

La grandeza de Juan Luis Vives

Francisco Calero
(Universidad Nacional de Educación a Distancia –UNED)
Marco Antonio Coronel Ramos
(Universitat de València / Estudi General)

El objetivo de este trabajo es dar una imagen de la verdadera grandeza de Luis Vives, un autor que ha sido más valorado fuera de España que dentro. Eso lo percibió el propio Vives en vida, al escribir a Juan Maldonado: “la segunda, porque allí [España] leen poco mis obras, menos las entienden, menos aún las compran o se preocupan de ellas, dada la frialdad de nuestros compatriotas por el afán a las letras” (610).

La minusvaloración de Vives procede en gran medida de su comparación con Erasmo, pues de hecho en España es mucho más conocida la obra de Erasmo que la de Vives, e incluso la imagen intelectual del holandés goza de mayor prestigio. En efecto, así como Erasmo es considerado como abierto, liberal y avanzado, Vives, por el contrario, es tenido por cerrado, moralista y retrógrado. A crear esa doble imagen ha contribuido mucho Marcel Bataillon con su *Erasmo y España* (Calero 2012). Pero esa diferencia no se corresponde con la realidad, porque, de hecho, Erasmo y Vives fueron dos personalidades muy parecidas, aunque no iguales.

Para comprender la grandeza de una persona hay que tener en cuenta diversos aspectos, como las relaciones con los gobernantes de la época, los juicios emitidos por los contemporáneos, la difusión e influencia de las obras etc. La principal fuente de información está en las cartas contenidas en el *Epistolario* del propio Vives, de las que se ofrecen algunas muestras significativas para el conocimiento de su rica personalidad.

Relaciones de Vives con Personalidades Importantes

A. Reyes y Príncipes

1. Carlos V

A partir de 1512 Vives viajó a Brujas y se estableció allí en 1514, pasando a formar parte de la Corte de Carlos V. ¿Cómo sabemos esto? Lo sabemos por la carta que le dirigieron los jurados de Valencia para que, por la influencia de Vives, Carlos V pidiera al papa León X que solucionara los problemas que tenía planteados la universidad de Valencia en relación con la concesión de los grados académicos. Dicha carta es de 13 de noviembre de 1516, cuyo comienzo dice así:

Muy erudito y no menos atento varón y filósofo dignísimo, maestro Luis Vives, residente en la Corte Real y Cortesano de la misma: Hemos recibido tu carta, varón muy obsequioso, no sólo importante, sino también amable en extremo. Pero no hemos visto ninguna de las anteriores, que, como dices, hubieran sido para nosotros no poco agradables, pues nada puede suceder o decirse tocante al provecho de nuestra ciudad, que no nos sea extraordinariamente grato; ya que nuestra principal incumbencia es cuidar siempre con el mayor empeño de su incremento. Nos dices cuán grandes son nuestros deberes para con la patria, cuán grandes para con la ciudad, cuán elevado nuestro cargo. Pero porque vemos que nos exhortas seriamente al cuidado y al decoro de la misma con todo el entusiasmo de tu espíritu, admiramos el puesto que has alcanzado tú, que juzgas rectamente y como hombre de bien y honrado ciudadano de esta tu ciudad. (116)

Por esta carta sabemos que hubo otras más, que Vives formaba parte de la Corte de Carlos V en 1516 y quizás antes (Vives tenía 23 años) y que tenía un cargo importante, porque de lo contrario ni hubiera podido acceder a Carlos ni influir en favor

de los jurados: *admiramos el puesto que has alcanzado tú*. Todo eso lo sabemos con seguridad, pero lo que no conocemos es el puesto que tenía en la Corte. En mi opinión podía ser el de profesor de español de Carlos V, por la razón de que el monarca tenía como lengua materna el francés y Vives dominaba esta lengua, además del español y del valenciano. La influencia de Vives fue tan efectiva que Carlos dirigió dos cartas a León X desde Bruselas el 16 de enero de 1516.

La relación de Vives con Carlos V se interrumpió cuando en 1523 pasó al servicio de los reyes de Inglaterra, Enrique VIII y Catalina, de lo que trataremos después. Su estancia en Inglaterra terminó en 1528 con motivo de las desavenencias entre los monarcas ingleses, que hasta entonces habían sufragado todos sus gastos. Al quedarse sin trabajo y sin ingresos, de nuevo pasó Vives a formar parte de la Corte de Carlos V, quien sufragaba la mitad de sus gastos, como sabemos por la carta que escribió a Juan de Vergara: “El César me honró con una pensión de ciento cincuenta ducados, esto es, poco más de la mitad de mis gastos, con tal que sea segura y llegue a tiempo, como lo era el sueldo de Inglaterra” (576).

No estamos informados de qué tenía que hacer Vives en la Corte por los ciento cincuenta ducados que recibía. En carta a Honorato Juan hay una alusión a sus obligaciones, pero de forma imprecisa: “Todavía no me he presentado al César, porque el Señor de Praets me persuadió que no lo hiciera en su ausencia” (555-556). En nuestra opinión, su trabajo podía estar relacionado con la composición de obras históricas referentes a los antepasados de Carlos y a su propia vida, lo que equivalía a ser cronista real.

Por otro lado, a Carlos V dedicó Vives su *De concordia et discordia in humano genere*, que termina así: “Me ha parecido bien dedicártelos a Ti, en cuyo poder y voluntad descansa la mayor parte de la concordia y paz entre los hombres [...] Pido a Cristo que siempre pienses en estas ideas y que lleves a la práctica las acciones que sean provechosas a Ti y a Tus reinos o, mejor, a toda la Iglesia” (56-57).

2. Felipe II

Al hijo de Carlos V, el futuro Felipe II, dedicó Vives su *Linguae latinae exercitatio*: “me ha parecido bien dedicártelos a ti, que eres Príncipe y muchacho, tanto por la extraordinaria benevolencia de tu padre para conmigo, como porque, al modelar tu espíritu hacia las buenas costumbres, presto el mejor servicio a España, esto es, mi patria, cuya salvaguarda está puesta en tu rectitud y en tu sabiduría” (1). En esta *Dedicatoria* resalta el agradecimiento de Vives a Carlos V y el amor de Vives a España, a pesar de que sus padres y toda su familia habían sido víctimas de la Inquisición.

3. Enrique VIII y Catalina de Aragón

Después de la muerte del cardenal Guillermo de Croy, de quien Vives era tutor, pasó al servicio de los reyes de Inglaterra, con los que tuvo un trato íntimo y confidencial: “Lo demás marcha viento en popa, gracias a Dios; pues los príncipes me quieren y lo demuestran de verdad” (356). Pero especial será su amistad con Catalina: “Ella quería que permaneciera más tiempo en la corte, porque nada le contenta tanto como conversar conmigo acerca de las Sagradas Letras, de las virtudes morales, de la vida y de lo que en ella se hace bien o mal. Le prometí que estas vacaciones de Navidad y Epifanía del Señor estaría continuamente en palacio, y así lo hice en el castillo de Windsor” (341).

Y ¿qué es lo que tenía que hacer Vives en Inglaterra? Por una parte, parece que nada, de acuerdo con la carta de Juan Fevyn a Cranevelt: “Recibí entre tanto una carta de nuestro amigo Vives y me extraña que no te haya podido escribir a ti, ahora que está

todavía en Londres, sin ocupación ninguna, según creo; pues está instalado en el palacio real, con el rey y la reina, el cardenal y los principales de la corte” (384). Lo mismo parece escribir en carta a Juan de Vergara: “Hasta ahora he vivido de la generosidad o más bien de la esplendidez de mis príncipes. Lo que me dan, lo dan a un ser libre, inmune de toda obligación. Y la verdad es que no acierto a comprender en qué pudiera serles útil hombre como yo, formado en estudios y letras de tan ningún provecho” (478). Insiste en ello, finalmente, escribiendo a Galcerano Cepello: “Me siento sostenido por la liberalidad de los reyes de Inglaterra para una dulce dedicación a los estudios” (508).

Sin embargo, por otro lado, parece que tenía alguna obligación estricta, de acuerdo con lo que escribió a Cranevelt: “He retrasado hasta ahora la contestación a tus dos cartas, que me entregó nuestro amigo Moro, porque una ocupación de palacio, semejante a la disciplina castrense, me reclamó totalmente estos días, de modo que no sólo no me permitió escribir, sino que ni ojear siquiera un solo libro” (341). Otro cometido que tuvo Vives en Inglaterra, en esta ocasión en Oxford, fue impartir algunas clases, como veremos al tratar de su relación con el cardenal Wolsey.

Pero, antes de ir a Inglaterra, Vives ya había dedicado a Enrique VIII sus *Commentarii ad libros De civitate Dei*: “Dios os guarde, soberano excelso, y a Vives, devotísimo vuestro, contadlo en el lugar que queráis con tal que sea entre los vuestros. Lovaina, en las nonas de julio de 1522” (IV). Luego, después de la batalla de Pavía, en la que fue apresado Francisco I, Vives escribió a Enrique VIII, aliado de Carlos V, con el encargo de que tuvieran piedad del rey de Francia:

Ahora bien, la ocasión del momento actual parece haber conseguido que yo realice mi deseo. Tú y el Emperador Carlos habéis cogido al Rey de Francia Francisco; ahora espero que os esforzaréis y trabajaréis en que todos entiendan, no solo los contemporáneos sino también los venideros, a los que llegará la noticia de un hecho tan importante, que más que tenerlo en vuestro poder os habéis dominado a vosotros mismos. (27-28)

Poco después le escribía una larga e importante carta *Sobre el gobierno del reino, sobre la guerra y la paz*:

En la medida en que siempre exhorté a la paz a tu majestad y a todos los restantes príncipes con los que tuve algún trato, en esa misma me he alegrado en este momento al oír la palabra paz, tanto por el bien público como por el de los propios príncipes, a los que se la deseo con la mejor intención por muchas razones, y en grado sumo por la de que la salvación pública está tan unida e implicada con la de ellos y con su sano juicio que no pueden separarse. En efecto, el príncipe en el estado es lo que el alma en el cuerpo, así como cierto trasunto del autor de la naturaleza. (33)

Además de esas cartas-tratados, se conservan cartas domésticas de Vives a Enrique VIII y una de este a Vives, en la que le da las gracias por haberle dedicado los *Comentarios a la Ciudad de Dios*:

Excelentísimo señor y amigo nuestro muy querido: Tan pronto como llegó a Nuestras manos el *De civitate Dei* de Agustín, enriquecido con tus comentarios, Nos llenó de tanta satisfacción, que Nos quedamos del todo perplejos, sin saber a quién debíamos felicitar, si a ti, gracias a cuya erudita labor se ha podido dar término a tan excelente obra, o a Agustín, que, después de permanecer muchos años mutilado y oscurecido, fue restituido por fin de las densísimas tinieblas a la luz y devuelto a la primitiva integridad, o más bien a la posteridad entera, en cuyo provecho has compuesto estos comentarios. (293)

Por su lado, a la reina Catalina dedicó Vives su *De institutione feminae christianae*: “Por lo tanto, todas las mujeres tendrán no sólo un ejemplo gracias a tu vida y tus acciones sino también unos preceptos y una norma de vida por este opúsculo a ti dedicado” (33). También le dedicó el tratadito de gramática latina *De ratione studii puerilis*: “Me mandaste que te escribiera un breve plan de estudios, que pudiera servir de guía al preceptor de tu hija María en el desempeño de su cargo” (324). Finalmente, a la princesa María, hija de Enrique y Catalina, ofrendó Vives su obrita *Satellitium animae*: “En cuanto a mí, a ruegos de tu madre, mujer ilustre y muy buena, te ofreceré una escolta para tu alma” (369).

La estancia de Vives en Inglaterra terminó en 1528, y fue a consecuencia de las desavenencias entre los reyes, que culminarían en el divorcio. Incluso entonces, cuando Vives estaba ya instalado en Brujas, le escribió Enrique una carta para que le comunicara el parecer de las universidades sobre el texto del *Levítico: El hermano no tomará la mujer del hermano*. Esa carta de Enrique no se conserva, pero sí que nos ha llegado la contestación de Vives, en la que le dice al monarca que le ha enviado un opúsculo escrito por él sobre ese tema. También le insiste en que no se separe de la reina, pero sus consejos no tuvieron éxito.

4. Juan III de Portugal

Vives tuvo una estrecha amistad con Juan III de Portugal, a quien dedicó su magna obra *De disciplinis*: “Tu magnífica y ejemplar inclinación por las letras y los literatos me movió a no dudar dedicarte los libros que hace poco he concluido sobre Las disciplinas, es decir, sobre un tema al que, según todos sabemos, das la mayor importancia. Quisiera que la obra, si no agradase por su asunto, agradase, al menos, por la dedicatoria. Que tengas salud. Brujas, julio del año 1531” (I, 8).

Dada la carencia de recursos de muchos intelectuales de la época, incluido el propio Vives, las dedicatorias eran una forma de conseguir alguna ayuda económica, y de hecho Juan III hizo a Vives valiosos regalos por dedicarle *De disciplinis*. La simpatía y admiración de Juan III por Vives fueron tan grandes que solo respondía a las dedicatorias de él, sin exceptuar al mismo Erasmo, como afirma Valentín Moreno: “el lovaniense Juan Nys con su *De ecclesiasticis scripturis et dogmatibus* (1533) tampoco obtuvo respuesta, al igual que el propio Erasmo en 1527 al ofrecerle las *Chrysostomi lucubrationes*” (160). Unos años después, 1534, Vives escribió a Juan III una interesante carta, en la que le da las gracias por su donativo y le anima a crear universidades en el país:

El hecho de que hace tiempo nada escribo a vuestra Majestad, me haría temer profundamente la nota de desagradecido, como si después de vuestro donativo, esto es, después de haber alcanzado el pago de mi trabajo, me hubiera marchado al punto, a no haber pensado siempre conmigo y haber traído a mi memoria el beneficio recibido de vuestra gran benignidad, tanto por lo que se refiere al grande y magnífico donativo, cuanto a vuestro favor y benevolencia para conmigo, objeto de mayor estima para mi persona [...] Yo, por mi parte, confiado en tu bondad, ya porque muchos atestiguan que me has hecho alguna merced, osaré modestamente sugerir a esa tu perspicaz prudencia lo que no dudo que alguna vez habrás pensado, a saber, que me parece que sería un gran beneficio de tu reino, si fundaras en él una o dos universidades. (582-584)

5. Fernando, hermano de Carlos V, archiduque de Austria y rey de Hungría

Al hermano de Carlos V, Fernando, dedicó Vives su obra *Declamationes quinque Syllanae*. En la *Dedicatoria* pone de manifiesto las ventajas del buen gobierno: “Qué

fáciles, qué felices, qué duraderos son los ingenios moderados, placenteros no solo a los que obedecen, sino más aún a los que mandan” (208). Luego, en la edición de Amberes le hizo otra *Dedicatoria* con un deseo personal: “También para mí espero aquel ocio que se necesita para componer estas obras, pues no pueden redactarse debidamente sino cuando uno está libre de preocupaciones y dispone también de tiempo”.

6. Margarita, tía de Carlos V y gobernadora de los Países Bajos

A la princesa Margarita, gobernadora de los Países Bajos en nombre de Carlos V, dedicó Vives su *Sacrum diurnum*, escrito con motivo de la peste que azotó la región: “Si te agradare este *Diurno Sacro*, aprovéchalo; si no te agrada, tienes aquí muchos otros libros. Sea cual fuere tu determinación, tu juicio más seguro, junto con tu erudición y tu piedad, te ayudará más de lo que yo pueda hacer”.

B. Nobles

1. Fernando de Aragón, duque de Calabria y virrey de Valencia

Solamente se conserva una carta de Vives al duque de Calabria, pero por ella podemos deducir que tuvo con él una estrecha y amistosa relación: “Recibí tu carta, en la que me recomiendas a algunos conciudadanos míos. Es asunto de poca monta, que puede realizarse con poco trabajo. ¡Ojalá me exigieras una ayuda de más peso e importancia! Pues por lo que a mí respecta, hace ya tiempo que ardo en deseos de declararte cuán grande es mi afecto para contigo, lleno de mi mayor benevolencia y entregado de lleno a la excelencia de vuestro ingenio” (604).

2. Fadrique de Toledo, duque de Alba

En 1522 el duque de Alba quiso confiar a Vives la educación de sus nietos, y para ello encargó a un dominico que le llevara la propuesta. Pero el fraile no dijo nada a Vives, quien se enteró cuando el empleo ya había sido confiado a un fraile. Vives se lo contó en una carta a Erasmo: “El duque de Alba me hacía una oferta por los *fratres*, no despreciable, si hubiera podido conocerla a tiempo. Deseaba con vivo interés que me encargara de la educación de los nietos que tiene en España” (239).

3. Serafín Centellas, conde de Oliva

Fue uno de sus primeros amigos, pues ya en 1518 le dedicó dos obritas *De tempore quo natus est Christus* y *Clypei Christi descriptio*: “Héroe glorioso y excelso, te envió estos dos opúsculos míos, como a sujeto que en nuestra ciudad supo juntar, además de su nobleza y tan cuantiosas riquezas, una extraordinaria erudición” (124).

4. Juan de Borja, duque de Gandía

Al duque de Gandía dedicó Vives su *De officio mariti*, escrito en su primera redacción en castellano, como él mismo afirma en la *Dedicatoria*:

Y lo hacía en nuestra lengua española, pues no lo hubiera entendido en latín [...] Por eso me considero deudor en gran medida a los que me granjearon tu amistad y tengo siempre delante de mí a Juan Andrés Estrany, ausente en la actualidad, quien me pintó ante ti no como soy en realidad, sino como su afecto me fingía o como su buen juicio quería que yo fuese. Él a su vez por carta me descubrió y declaró tus virtudes. (520)

Posteriormente (1535) le escribió una carta en castellano por la que sabemos que se escribían con frecuencia y en la que le habla de sus obras: “Con mucho deseo espero cartas de V.S., por saber cómo le contentó la muestra de los títulos de los lugares que le envié; yo, como por otras e declarado a V.S., estoy aora muy ajeno dessa especulacion;

todo puesto en cosas que aprovechen a los otros y por ellos redunden en my algún bien” (597).

Nótese que Vives había tratado sobre títulos de la nobleza, algo que normalmente no se tiene en cuenta.

5. Francisco de Sotomayor y Portugal, duque de Béjar

Vives dedicó al duque de Béjar una de sus principales obras *De anima et vita*:

Esta obra, expuesta en tres libros -”Del alma de los brutos”, “Del alma racional” y “De las pasiones”- decidí dedicarla a tu nombre, ilustre Francisco, Duque muy esclarecido, no tanto por consideración a tus beneficios para conmigo, grandes desde luego, y a tu cumplida y excelsa benevolencia hacia mi persona (que yo tengo en la mayor estima), cuanto porque me informé de que tu excelente ingenio recibe singular deleite en esta clase de estudios. Añade a esto que el tratado de las pasiones, contenido en el libro tercero, es el fundamento de toda la doctrina moral, privada y pública, la cual, según oí de tu boca en Bruselas, allá en los tiempos de nuestra camaradería, es la que atrae y cautiva más que cualquiera de las otras. Y ello con razón muy merecida, porque ninguna hay más conveniente a un príncipe de ella, para gobernarse como es debido a sí, a los suyos y aun a toda la nación. (616)

Además, se conservan dos cartas: en la primera le relata la historieta de la vida es sueño:

Escribo a su Excelencia menos de lo que quisiera y sería justo; pero esta huésped mía, molestísima, me ocasiona graves preocupaciones. Una ventaja trae ciertamente consigo, que hace más llevadera esta vida llena de tan grandes asperezas, la cual, si alguna satisfacción ofrece, es que pasa como un sueño. Hace poco que un anciano de la ciudad me contó una fábula muy divertida acerca del sueño de la vida [...] Me pareció que debía escribirte este relato, porque me consta que te agradan estas fábulas, gracias a la cuales nuestro espíritu se halla mejor dispuesto para la virtud. (570-572)

La segunda también tiene mucho interés porque nos descubre las aficiones humanistas del duque:

Pasando a la dicción de su carta, me ha parecido más pura y castiza que las anteriores, tanto que al principio llegué a dudar de que fuera suya la redacción; pero el hilo mismo del pensamiento y algunas palabras y expresiones que le son familiares me dieron fe de ello. Así que me parece que con la interrupción de los estudios no ha sufrido V. ningún perjuicio en las letras, sino que, como los campos a los que el barbecho los hace más productivos, así V. ha logrado avanzar mucho. Adiós.

6. Herman, conde Nueva Águila

A este noble dedicó Vives su obra *De initiis, sectis et laudibus philosophiae*:

En consecuencia, de momento diré sólo lo siguiente, ya que tantas veces estuve esperando ocasión para ello: que veas en esta dedicatoria el gran amor que te profeso, pues hace tiempo que he comprobado ser esto lo que tanto te agrada. Y pues tu único placer son las letras, me parece haber alcanzado ahora la ocasión, al terminar de componer entre bromas, como es mi costumbre, este libro *Sobre los orígenes, escuelas y loores de la Filosofía*. (136-137)

C. Jerarquía eclesiástica

1. Adriano VI

Al papa Adriano VI escribió Vives una extensa carta para felicitarlo por su nombramiento como papa, y también para darle algunos consejos de actuación. Fue publicada en *De Europae dissidiis et Republica*, y de ahí reproduzco el final porque sirve para conocer la personalidad de Vives:

Esto es lo que, Beatísimo Padre, prescindiendo de muchas cuestiones y dejándolas para otra ocasión, me he atrevido a escribir a Tu Santidad, no por confiar en mi inteligencia o en mi prudencia como si me pareciese que yo iba a encontrar ideas mejores que otro cualquiera, sino en la bondad y dulzura de tu espíritu, que espontáneamente invitan hacia ti a muchos; también por tu amor a la concordia de las naciones de Europa entera; y no puedo dejar de lamentar que esa Europa, de esta forma dividida entre sí, esté en lucha con gran perjuicio para todos así como su población redimida por la sangre de Cristo, a la que él ordenó que estuviese unida en un solo cuerpo gracias al amor, como si fuera un aglutinante. Podría escribir un larguísimo discurso sobre tus alabanzas sin dar consejos; esto quizás sería más grato a otros pontífices, pero mi espíritu estuvo más libre y más lejos de toda adulación porque tenía que enviarte a ti estas líneas y porque no me guiaba ninguna esperanza de riquezas, que tú tienes en abundancia; sólo me movía mi antiguo y sólido amor hacia ti y el respeto a la majestad y no a la autoridad de tu cargo. En tu mano estará que, mirando por el bien, hagas que no queden defraudados mi exagerado amor ni mi desmesurada piedad, y que no parezca que me he hecho culpable al esforzarme en hacer un buen servicio. (24-25)

2. Paulo III

Aunque Vives no dedicó ninguna obra al papa Paulo III, pensaba dedicarle *De veritate fidei christianae*, porque así lo manifestó a su esposa y a su amigo Cranevelt poco antes de morir. De hecho, Cranevelt escribió una *Dedicatoria* a Paulo III en la edición póstuma preparada por él en 1543. En ella resalta el enorme trabajo de Vives en la composición de esta obra:

Y ciertamente, en estos libros consta que empleó más diligencia y más trabajo que en todos los que antes había publicado en parte alguna. Y sin embargo, apenas terminados los mismos, los dolores de cálculo, de la podagra y de la fiebre, librándole del suplicio del cuerpo, lo arrebataron de sus trabajos a los cuarenta y ocho años de edad, agotado (como es mi opinión) por sus incesantes esfuerzos en pro de sus estudios, ya que nada había para él más grato en esta vida. Estos libros Vives, a punto de expirar, ordenó que fueran dedicados a Su Santidad y patrocinados por el Pontífice, como por la persona que ostenta el título del más excelso de los príncipes y del más acérrimo defensor de nuestra religión, cuyo juicio debería probar cuanto aquí se expone sutil y firmemente acerca de los fundamentos de nuestra religión, contra los judíos, los paganos, los musulmanes y contra los malos cristianos, para que, si esto entrara en los cálculos de Su Santidad, estos libros sean leídos por los demás sabios con mayor interés y provecho. Y si en algo se hubiera equivocado, dada la condición humana, que nada hay en ella del todo perfecto, lo somete todo al juicio y censura de Su Santidad respecto de la fe. (636)

3. Guillermo de Croy, arzobispo de Toledo y cardenal

Vives fue nombrado preceptor de Guillermo de Croy, sobrino del todopoderoso ministro de Carlos V, arzobispo de Toledo y cardenal en plena adolescencia. Por esos

cargos se puede comprobar que estaba destinado a las más altas esferas eclesiásticas, y, por tanto, el cargo de Vives era de los más importantes de la corte imperial. Desgraciadamente murió muy pronto y Vives se quedó sin aquel empleo, que le hubiera permitido vivir sin problemas económicos. Vives le dedicó su obra *Meditationes in septem Psalmos poenitentiae*, en la que une la sabiduría grecolatina con la divina: “Y tú, mi excelente y dulce protector, recibe esta obra con el mismo espíritu con que me la pediste, y de los oradores profanos y de los filósofos sube, como por un cierto escalón, a estas alturas divinas” (129).

Luego, en carta al joven de Croy le explicó Vives la forma en la que compuso la obra: “mientras que yo he tenido que elaborar estas reflexiones en medio de mis ocupaciones, sin libros y a pesar de mi poca preparación en los estudios de las Sagradas Letras y en unas pocas horas y como tarea complementaria” (134).

4. Cardenal Wolsey

Con el valido de Enrique VIII, el cardenal Wolsey, tuvo Vives una primera relación de amistad, pues por indicación suya impartió clases en Oxford, a pesar de que tal actividad no era de su gusto. Así lo expresó en la *Dedicatoria* de la traducción de dos discursos de Isócrates, publicados en *De Europae disidiis et Republica*: “En efecto, en estos momentos, atado por tantos trabajos y preocupaciones y, sobre todo, por la enseñanza pública en Oxford que tú me has impuesto, no he podido producir algo mío ni embellecer algo de otro que tuviese alguna extensión [...] Haga Cristo que tus pensamientos y actos sean favorables y saludables a tu patria y al orbe cristiano. Oxford, 15 de diciembre de 1523” (88-91).

Unos años después esa relación amistosa terminó, porque Vives sabía perfectamente que Wolsey era enemigo de Carlos V, de España y de la reina Catalina, a cuya separación de Enrique VIII contribuyó en gran medida. En 1527 escribió a su amigo Cranevelt: “Incluso habían ofrecido sus respectivas partes al Rey de Inglaterra y a su Cardenal, para estimularlos en favor suyo con la esperanza de la presa. Al Rey de Inglaterra, cuarenta mil ducados a él y a sus herederos para siempre; al Cardenal, diez mil, en las mismas condiciones, a base de los despojos del pobre e inofensivo César” (482-483).

5. Alfonso Manrique, arzobispo de Sevilla e Inquisidor general

A pesar de que sus padres habían sido víctimas de la Inquisición, Vives dedicó al Inquisidor general su tratadito *De pacificatione*, publicado junto con *De concordia et discordia in humano genere*. Con toda naturalidad recordó Vives al Inquisidor la trascendencia de su cargo: “A todas estas nobles prendas de la pacificación, como ves, se añade el oficio de la inquisición de los herejes, que por ser de tanta entidad y tan espinoso, si alguno no supiera a dónde puede llegar, cometerá un pecado tanto más grave cuanto que está en juego la salvación, la fortuna, la fama y la vida de muchos” (315).

6. Juan Longland, obispo de Lincoln

A Juan Longland, obispo de Lincoln y confesor del rey de Inglaterra, escribió Vives una interesante carta sobre la paz, incluida en *De europae dissidiis et Republica*: “A mí, en verdad, me parece que esta guerra ni ha sido provocada por fuerzas humanas ni es llevada a cabo por la voluntad de los hombres. Los franceses nada desean más que la paz, vosotros aborrecéis la guerra, el Emperador anhela la tranquilidad y, mientras a tantos repugna la guerra, ésta se ve prolongada; desean la paz y no es posible encontrarla en ninguna parte” (127).

7. Bernardo de Mesa, obispo de Heln

Con solo 21 años dedicó Vives a Bernardo de Mesa su primera obrita *Christi Jesu triumphus*: “Mas todo esto estará lejos de mí, pues detesto enormemente hablar de otra manera diferente de lo que siento, y me gustaría que semejante vicio lo evitaran todos, pues esto es lo propio de una persona totalmente libre y sencilla, mientras que lo contrario corresponde al hombre engañoso, falaz y encubierto” (106).

8. Juan Briand, teólogo y vicerrector de la universidad de Lovaina

A Juan Briand, destacado teólogo, dedicó Vives su obrita *Genethliacon Jesu Christi*, en la que pone de manifiesto su afición a la poesía: “Había concebido el propósito de escribirlo en verso, pero no sólo mis múltiples tareas, sino también mis ocupaciones a ras de tierra y además mi torpeza y poca habilidad en escribir versos, me han hecho apartarme de mi propósito. Con todo añadí al final algunas estrofas, destinadas a ser cantadas por los pastores. Por estas muestras de mi arte de versificar, podrás conocer que aún soy un poeta de sano juicio” (123).

9. Erardo de la Marca, obispo de Lieja y arzobispo electo de Valencia

Como felicitación por haber sido elegido arzobispo de Valencia Vives dedicó a Erardo de la Marca su obra *Somnium et vigilia in Somnium Scipionis*, que, en mi opinión, es una de las mejores de toda su producción. En la *Dedicatoria* hizo un magnífico elogio de Valencia, su ciudad, de la que siempre se sintió tan orgulloso, y, al final, presagia la llegada de una nueva edad de oro:

Aquella región bañada, como cantó Claudiano, por el hermoso Turia, con sus flores, sus rosas, sus riberas, goza de una tierra fértil, tanto que no existe en ningún lugar del mundo ni fruto, ni mies, ni linaje alguno de hierba saludable, que no lo produzca ella y lo ofrezca de modo ubérrimo. Su campo es tan hermoso y ameno, que no hay estación del año en que sus prados y sus muchos árboles no estén vestidos primorosamente de flores, de vitalidad y variedad de colores. Su clima es claro, puro, suave, indulgente; ni áspero por el rigor del frío, ni encapotado de nubes, ni extenuante y encendido de calores sofocantes, y así, gracias a su clima tan admirable, la salud de todos sus habitantes es óptima a lo largo de toda la región, y su vitalidad exuberante y segura [...] Ambos trataditos te los dedico a ti, Ilustrísimo Príncipe, con todo derecho. El primero, porque tú, según tus fuerzas, que no son exiguas, contribuirás eficazmente al advenimiento de esa edad de oro, tiempos de felicidad, que yo, aunque soñando, presagio al mundo. (166-168)

10. Honorato Juan, obispo de Osma

Honorato Juan fue discípulo de Vives en Lovaina, preceptor del hijo de Felipe II el príncipe Carlos, profesor de la universidad de Valencia y, finalmente, obispo de Osma. Fue uno de los mejores amigos de Vives. En una de las cartas conservadas le da noticias de sus publicaciones: “En Amberes comenzaron a imprimir mis *Disciplinas*. He diferido para más tarde mis obras retóricas, literarias y filológicas, pues estoy sobrecargado con las filosóficas más de lo que puedo resistir. Lo que vaya saliendo, procuraré que lo recibas lo más pronto posible” (556).

11. Francisco de Bobadilla, obispo de Coria y rector de Salamanca

Con esos títulos dedicó Vives su *De ratione dicendi* a Francisco de Bobadilla, a quien conoció en Flandes, según cuenta en la *Dedicatoria*: “Me pareció oportuno

enviarte esta obra porque el año pasado, cuando coincidimos unos días en Bruselas y otros en Lovaina, me percaté de tu gran interés no solo por las buenas letras, sino también por la disciplina del buen hablar; mi intención al enviártela es mostrarte, a través de la retórica y de la restante filosofía, el camino a seguir para abordar la materia teológica con arreglo a tu dignidad” (6).

D. Intelectuales

1. Erasmo

Vives consideró a Erasmo su maestro y amigo, si bien esa amistad sufrió altibajos. Cuando se conocieron Erasmo quedó impresionado por las capacidades intelectuales de Vives, de quien hizo encendidos elogios en carta a Juan de la Parra: “Está entre nosotros Luis Vives, el valenciano, que no pasa de veintiséis años, pero muy versado ya en todas las ramas de la filosofía, y que ha progresado tanto en las bellas letras, en la elocuencia, en la facilidad de hablar y de escribir, que apenas encuentro a nadie con quien poder compararlo” (145-146)

Parecido es el tono utilizado en una *Dedicatoria* a Herman, conde de Nueva Águila:

Luis Vives, mientras los otros gritan, se dedica a declamar sabiamente, imitando de nuevo un método antiguo. Bien sabes tú que este género de erudición se echa de menos incluso en Italia. Esta gloria acaba de resucitarla nuestro Vives para su España. Tuvo ella en otro tiempo, lo mismo que en otras cosas, representantes insignes de este género, especialmente los Sénecas y los Quintilianos; pero los tuvo en Roma. Ahora esta gloria la reivindica Vives para su Valencia, tanto que, aparte la diferencia de los nombres, dicha ciudad puede presentarse émula de la misma Roma. Creo que como es muy fácil clamar, así es muy difícil declamar, y más declamar como Vives declama. Si piensas que debe atribuirse alguna autoridad a mi opinión, he de confesarte que procede él con tanta habilidad, que, si borras el título, pensarás que se trata de un asunto, no de esta región del mundo, no de este siglo en que vivimos, sino transmitido de aquellos tiempos felices de M. Tulio y de Séneca. Se trata de un argumento imaginario, pero de tal forma que lo aceptarías como cosa real. Estudia las dos partes, el pro y el contra, pero con tales pruebas, que parece que se ha convencido él primero de lo que trata de persuadir a los demás. Es cumplidor exacto de las reglas del arte. Pero lo que al arte corresponde lo disimula de tal manera que cualquiera afirmaría que estamos ante una materia inventada. En ningún momento se detiene en lugares comunes. En ningún lugar se aparta del tema. Creerías que es un hombre que habla en favor de un amigo, cuya cabeza está en peligro, sin quitar los ojos de la clepsidra o reloj de agua. Yo admiro menos su agudeza en la invención y en el desarrollo de las pruebas, ya que durante largo tiempo y con sumo acierto trató de casi todas las partes de la filosofía. ¡Tan poderoso es su ingenio, se incline a donde se incline, y versátil sobremanera! Cuando se aplicaba a aquellas sutiles disciplinas de muchacho, nadie disputaba con más agudeza, nadie sofisticaba mejor su argumentación. Ahora está dedicado de lleno a estudios más tranquilos, y de tal forma está a ellos consagrados, que apenas conozco a nadie que en nuestro siglo pueda compararse a él. Pues aunque concedamos que haya quienes le iguallen en la elocuencia, no veo, sin embargo, ninguno que llegue a conjuntar tanta elocuencia y tan profundo conocimiento de la filosofía. Es un ingenio feliz, en plenitud de salud y lozanía. Su memoria no puede ser más vivaz. Su pasión por el estudio, infatigable. Su juventud, aún en pleno vigor. De todas estas cualidades nos prometemos un gran porvenir, muy por encima de toda vulgaridad. Confío

que en adelante habrá muchos que quieran imitar este magnífico ejemplo. Que lo consigan, es lo que no sé. (211-212)

Difícilmente se pueden hacer elogios tan contundentes sobre una persona, y que acrecientan su valor si se tiene en cuenta la categoría de la persona que los emite.

2. Guillaume Budé

La amistad de Vives con Budé, humanista de primerísima fila, está avalada por las cartas que se escribieron. Al igual que le ocurrió a Erasmo, también Budé quedó impresionado por las dotes de Vives, pues así lo manifestó en carta al propio Vives: “Que tengas salud y vivas feliz, para seguir siendo por largo tiempo nuestro Vives y seas (como ya lo eres) el restaurador de las bellas letras” (165).

Al igual que en el elogio de Erasmo, la importancia intelectual de Budé amplifica esa alabanza de Vives.

3. Tomás Moro

Junto con Erasmo y Budé forma la trilogía cimera del llamado *humanismo nórdico*. También Moro hizo encendidos elogios de Vives, comparables o incluso más sentidos que los de Erasmo, a quien escribió una carta en los siguientes términos:

Este en los primeros días que estuvo en mi casa, me mostró algunas obras de Luis Vives, elegantes y como hace mucho tiempo no he visto en parte alguna. ¿Qué escritores podrías encontrar, más aún, casi iba a decir, es posible encontrar uno sólo, que en tan tierna edad (pues tú mismo me escribes que aún ahora es joven por su edad) haya llegado a producir nada tan perfecto sobre todas las materias del universo? Créeme, amigo Erasmo, me avergüenzo de mí mismo y de los semejantes en mí, que por uno que otro opúsculo lleno casi de necedades nos vanagloriamos, mientras que veo a Vives, que siendo tan joven, ha publicado tantas obras, tan bien redactadas, con frase tan elegante, aunque de materias tan intrincadas. Grande cosa es dominar ambas lenguas; se muestra muy perito en ambas. Más es de maravillar aún y de efectos más saludables observar cómo está impuesto en las más egregias disciplinas. Porque, ¿quién hay que aventaje a Vives en tantas y tan importantes materias? Pero es mucho más de admirar saber que se ha impuesto de forma tan notable en estos conocimientos sin cesar en su quehacer de la docencia, de suerte que haya podido transmitirlos a otros por la senda de la enseñanza. Porque ¿quién es más abierto que él, más agradable, más eficaz? No puedo admirar suficientemente las muchas cualidades que tú mismo has descubierto tan agudamente en las Declamaciones y tan brillantemente has hecho resaltar; sobre todo que no sólo con tan feliz memoria sepa exponer las historias de la antigüedad (lo cual es digno de notarse tratándose de la declamación), sino que nos presente a todos los personajes de la historia antigua como realidades del momento actual, de suerte que de los datos de su declamación da la impresión que no los saca de los libros, sino de la observación directa de los sentidos, como si formaran parte de la historia próspera o desgraciada que le ha tocado vivir personalmente a él, y que sus reconvenciones, en una palabra, no proceden de un sujeto ajeno en forma lánguida, sino que vienen impulsados con gran viveza de sus propios sentimientos de temor, esperanza, riesgo, prosperidad. Aunque sólo sobresaliera en alguna de estas cualidades, sería no obstante digno de admiración. Pero el hecho es que se revela tal, que sobresale en cada una de ellas, a manera de camaleón, que en cada momento no hace más que cambiar de color. ¡Ojalá que surjan, Erasmo, y traten de imitar a Vives, varón ejemplar, cuantos demasiado pegados a sí mismos quieren ser tenidos por elocuentes! Y esto con tanta mayor

razón, cuanto que desprecian todo lo demás, a trueque de conseguir plenamente la gloria de la elocuencia, ya que ni soñando llegan a expresar una sola imagen retórica. Estos, pues, dado que desprecian todas las demás artes, ¿con qué nombre de estudios tratan de cohonestar su conducta? A la verdad, nadie puede ser llamado justamente orador, si no defiende alguna causa real o declama alguna fingida. Como tampoco nadie merecerá el nombre de poeta, por más humilde que sea y falto de inspiración, si su poema no se adapta a los principios de alguna filosofía, a las reglas de la retórica y a las prácticas propias de la declamación. Vives, en cambio, aunque en retórica se muestra tal cual puede mostrarse quien vive de lleno dedicado a ella, no olvida, sin embargo, ninguna de las otras artes, que son dignas de aprenderse, en las cuales está tan perfectamente versado, que parece que ha consumido su vida entera en el cultivo de cada una de ellas. (181-183)

4. Tomás Linacre

También tuvo amistad y trato epistolar Vives con Linacre, importante humanista y médico inglés. Se conserva una carta, en la que se muestra preocupado por su salud: “Hace ya tiempo que no recibo correspondencia tuya, lo cual no sucede sin grande inquietud de mi parte, no porque haya sido yo borrado de tu memoria (pues ¿qué podía temer menos de ti?), sino por el miedo de que te veas impedido por causa de tu debilitada salud [...] A la vez, querría saber, si puedes y quieres, qué haces de tu Gramática y qué planes tienes. Adiós” (339).

5. Simón Gryneo

De la correspondencia con Simón Gryneo, importante humanista y teólogo, nos han llegado dos cartas de Vives, las dos de mucho interés. En la primera trata con gran profundidad de las relaciones entre la naturaleza y el arte: “En consecuencia, la naturaleza es muy buena de por sí, pero es mejor cuando se ve ayudada y abillantada por un arte de calidad, como el oro purificado de la escoria [...] el entendimiento, cuando aprende, entonces mejora sus operaciones como fruto del ejercicio práctico” (606).

En la segunda descubre Vives sus proyectos de trabajos: “Efectivamente, la falta de salud me quita mucho tiempo y lo que me queda lo uso con gran avidez, para dedicarme a completar y pulir mis trabajos. Y a fe que son muchos los trabajos que tengo esbozados y sólo en sus comienzos [...] Yo siempre estoy planeando algo. También mi espíritu, como decía Livio, se alimenta del trabajo” (607-608).

6. Damián Goes

Al historiador portugués Damián Goes escribió Vives una carta en 1533, que pone de manifiesto su amistad: “Deseo que te vaya muy bien en el cargo que el rey te ha otorgado, para que actúes en él por mucho tiempo con grandísimo valimiento y con sosiego de espíritu. Sobre lo que me dices que me vas a escribir desde mi patria, me darás una grandísima alegría” (574).

7. Francisco Cranevelt

Francisco Cranevelt, excelente jurista, fue miembro del consejo del Senado de Malinas y, con toda seguridad, el mejor amigo de Vives, como queda patente por el elevado número de cartas conservadas, así como por las intimidades comunicadas en ellas. Solamente a Cranevelt confió Vives las angustias que precedieron a la muerte de su padre: “Lo he retrasado hasta ahora por si brillaba alguna esperanza desde España.

Todo es tinieblas y noche no mayor en los acontecimientos que en mi espíritu y en mis determinaciones, que me las arrancó todas la vehemencia de mis sufrimientos” (314-315).

8. Juan de Vergara

Juan de Vergara, teólogo y profesor en la universidad de Alcalá de Henares, fue el mejor amigo que Vives tuvo en España. La opinión que tenía de Vives quedó reflejada en la recomendación que hizo a dicha universidad para que le ofreciera la cátedra vacante de Nebrija, y los elogios fueron tan grandes y sinceros que la universidad se decidió por ofrecer a Vives la cátedra de Nebrija sin necesidad de someterse a las pruebas de selección; así se lo comunicó en carta de 1522:

Cuando, después del fallecimiento de Antonio de Nebrija, varón doctísimo, que regentó entre nosotros la cátedra de Letras Latinas con gran alabanza suya y provecho de nuestra juventud, tratábamos de nombrar un nuevo profesor, que, a nuestro juicio, pudiera suceder no indignamente a varón tan excelso, nos escribió M. N. Juan Vergara dándonos un testimonio tan honorífico de tu persona -que poseías una tal doctrina, una tal erudición y práctica de las letras humanas-, que a su juicio parecía que sólo tú cubrirías de gloria a esta institución literaria y serías de máxima utilidad para nuestra juventud estudiosa, y que a la vez colmarías la añoranza de ese hombre tan sabio como prudente. El juicio de este sabio suscitó en nosotros tal opinión de ti, cual no podría satisfacerla sino un sujeto tan sumamente docto y del todo semejante al mismo Antonio. Por eso, aunque no faltan entre nosotros candidatos llenos de sabiduría, que soliciten ser elegidos para este cargo dentro del tiempo establecido para la provisión del mismo, sin embargo, no rehusamos en atención a tu persona (cosa que sucede muy rara vez entre nosotros sin contar con la propuesta de los electores), ofrecerte en forma extraordinaria la cátedra y sin competencia de ningún otro. Hemos comisionado, pues, a nuestro amigo Vergara que te escriba en nombre nuestro acerca de la naturaleza misma de la cátedra, del salario anual, en una palabra, de la condición con que a ti se te ofrece. En consecuencia, piensa que lo que él te escriba, te lo escribimos nosotros, y ten la convicción de que lo que él te aconseje, te lo aconsejamos también nosotros. Ahora corresponde a tu diligencia el cuidado de que no ignoremos por mucho tiempo tu decisión sobre este asunto. Adiós. (245-246)

Juicios sobre las aportaciones de Vives en distintos campos del saber:

En los finales del siglo XIX y comienzos del XX hubo un verdadero renacimiento vivista, que se tradujo en bastantes tesis doctorales y numerosos estudios, especialmente en Alemania, en Francia y en Inglaterra. Ese renacimiento coincidió con el nacimiento de la pedagogía y de la psicología como disciplinas científicas. De las valoraciones que por aquellos años se hicieron de las aportaciones de Vives ha hecho un magnífico resumen Christoph Strosetzki en su trabajo “El reformador J. L. Vives en la psicología y pedagogía alemana a comienzos del siglo XX”. Como presentación de tales valoraciones puede servir el inicio de dicho artículo:

Puesto que el año de nacimiento de Vives fue 1492, en 1892 se presentó la ocasión de celebrar su 400.º aniversario. De hecho, y con motivo de este evento, se publicaron algunas traducciones alemanas de sus escritos. Sin embargo, este hecho en sí no aclara el motivo por el que creció tanto el interés por Vives en torno al 1900 en Alemania, de tal manera que su obra pasó a ser punto central de numerosas tesis doctorales, así como artículos y libros científicos especialmente

de filosofía, de pedagogía y de psicología. En todo caso, más allá del mero interés histórico, Vives parecía ofrecer respuestas al estado de discusión de las ciencias de aquel entonces. Posiblemente la situación alrededor de 1900 fuera de cambio paradigmático, comparable al que tuviera lugar de la Edad Media al Renacimiento. (485)

A. Filosofía. ¿Fundador del empirismo moderno?

Tradicionalmente se ha considerado a Francis Bacon como el iniciador del empirismo moderno en su obra *Novum organum* (1620). Ese juicio fue revisado por Rudolf Günther, quien descubrió muchos antecedentes de Vives en su tesis doctoral *Inwieweit hat Ludwig Vives die Ideen Bacons von Verulam vorbereitet?* (1912). Strosetzki los resume así (848):

Especialmente porque en general Bacon no indica sus fuentes, son las coincidencias más que simples casualidades: ambos critican las ciencias existentes, la preponderancia de la dialéctica, la hegemonía de Aristóteles, la inclusión en las reflexiones naturales de la causa final perteneciente a la teología, la sobrevaloración de los eruditos y la exagerada confianza puesta en la autoridad. Bacon opone la inducción al silogismo escolástico, a la conclusión deductiva. Tanto Bacon como Vives parten de la idea de que todo conocimiento proviene de la percepción sensorial y de la experiencia. Bacon –al igual que Vives– resulta ser un utilitarista puesto que sólo da importancia a la investigación de la verdad en cuanto que pueda obtener de ella algún beneficio práctico. (848)

B. Psicología

1. Precursor de la nueva psicología empírica

De esa forma calificó a Vives Harald Höfding en su *Lehrbuch der Geschichte der neueren Philosophie* (1907). Esa apreciación está basada en los principios directores de *De anima et vita*, tal como aparecen en algunas frases significativas:

toda vez que el alma es la más profunda y tenue de todas las cosas de la naturaleza, próxima a la nada, y ella misma casi nada, incluso a menudo nada en absoluto, que consiste en el solo conocimiento de nuestra mente [...] No nos interesa nada saber qué es el alma; en cambio, nos interesa muchísimo conocer cuál sea ella y cuáles sus operaciones. (90-92)

También defendió el empirismo de la psicología vivesiana Gerhard Hoppe en su tesis doctoral *Die Psychologie des Juan Luis Vives: nach den beiden ersten Büchern seiner Schrift "De anima et vita" dargestellt und beurteilt. Ein Beitrag zur Geschichte der Psychologie* (1901), que resume así Strosetzki:

En conjunto, Hoppe aprecia la “exigente demanda de un método empírico para la investigación psicológica y en relación con ello el rechazo por principio de un dogmatismo referente a las autoridades” de Vives. A este respecto sería él, por tanto, el fundador de la psicología empírica aunque, por otra parte, en su argumentación, su propio postulado no le haga justicia y sí tome en gran parte la teoría de Aristóteles acerca de las primeras cualidades y de Galen la doctrina del pneuma y de los jugos. (854)

2. Las emociones

Todo el libro tercero del *De anima et vita* está dedicado al estudio de las emociones. La importancia del mismo en la historia de la psicología ha sido subrayada por su mejor conocedor, C. G. Noreña: “A pesar de su profunda deuda con la tradición, el tratado de Vives sobre las emociones consigue ofrecer un enfoque personal que es

único en la literatura sobre el tema” (33). Y añade: “*De anima et vita* de Vives dio los primeros pasos para una descripción de las reacciones emocionales, una descripción que permaneció cercana a la vida real y estuvo guiada por la introspección y la observación, más que dirigida por conceptos y principios metafísicos como había intentado el pensamiento escolástico medieval con poco éxito” (338).

3. El proceso cognitivo

En dicho proceso prescinde Vives de las ideas escolásticas, especialmente de la distinción entre entendimiento agente y paciente. Él, en cambio, distingue entre inteligencia simple y compuesta. La primera capta los objetos singulares sin que haya abstracción. La inteligencia compuesta compara esas aprehensiones singulares poniendo en marcha la actividad razonadora, con la particularidad de que más allá de las experiencias sensoriales resulta muy problemático poder llegar a ideas universales. El proceso cognitivo termina en el juicio, en el que se produce la aprobación o desaprobación de los argumentos presentados por la razón.

4. Clasificación de los ingenios

Vives concibe el ingenio como el conjunto de las capacidades de la inteligencia, modificado o completado por la influencia de los humores (sangre, flema o pituita, bilis amarilla, bilis negra). De esa interrelación de mente y cuerpo surge la diversidad de ingenios, con las capacidades específicas para las distintas ciencias y trabajos. El estudio y clasificación de los ingenios hechos por Vives son los más innovadores y los que más ha influido en los tratadistas posteriores.

C. Pedagogía

1. Vives y el nacimiento de la pedagogía científica

En los inicios del siglo XX la pedagogía fue una de las disciplinas más potenciadas por parte de los grandes pensadores y filósofos, y Vives fue precisamente el eje sobre el que giró el conjunto de las reflexiones. Entre los muchos juicios elogiosos recopilados por Strosetzki nos quedamos con el de Franz Kuypers en su tesis doctoral *Vives in seiner Pädagogik. Eine quellenmässige und systematische Darstellung* (1897), citado en Strosetzki: “se concentra en él toda la reacción de la incipiente Edad Moderna contra los abusos pedagógicos de la baja Edad Media y que en él se une de modo parecido el germen de las reformas más significativas desde Sturm hasta Rousseau y se encuentran todas fundidas en un todo. Él ha sido utilizado más veces de las que se han mencionado” (851).

2. Vives y la didáctica experimental

También en este aspecto de la pedagogía fue Vives pionero, de acuerdo con los resultados de la investigación de Wilibald Kammel “*Johannes Ludovicus Vives und die experimentelle Didaktik*” (1913), resumidos por Strosetzki:

Si la teoría del conocimiento de Vives parte de la índole del conocimiento, es decir, de la psicología de la adquisición del conocimiento, entonces es natural que también la pedagogía dé importancia a la práctica de la adquisición del saber. Así se explica que Wilibald Kammel concediera a Vives un puesto honorífico en la historia de la didáctica experimental. Si bien Vives no conocía aún la observación estadística y experimental, sin embargo, podemos encontrar ya en él ‘el germen de la doctrina más relevante de la didáctica experimental moderna’; ‘en algunos detalles (asociación de ideas, estudio nocturno, cansancio, fluctuaciones de la energía) se muestra significativamente próximo a los caminos de la didáctica

moderna'. Para Vives el punto de partida es siempre la observación, ya sea de las propias experiencias o de los resultados de observación de sus precursores, de la cual, utilizando métodos inductivos, sabría derivar reglas de validez general. Las reglas, sin embargo, serían valiosas si tuvieran alguna utilidad práctica. La consideración del talento individual del estudiante juega un papel muy importante en la elección de una profesión y en la formación de la memoria. (851-852)

3. Vives y la individualidad de los estudiantes

Este aspecto de la pedagogía de Vives fue estudiado en profundidad por Paul Ilg. en su trabajo *Die selbsttätigkeit als Bildungsprinzip bei Joh. Ludwig Vives (1492-1540)*. Strosetzki lo resume así:

De la premisa de tener en cuenta la individualidad se deriva la de incluir la propia intervención del estudiante en la adquisición del conocimiento. Paul Ilg. [sic] contemplaba en el año 1932 esta iniciativa propia como principio central en la pedagogía de Vives y el proceso educativo de este lo veía condicionado tanto por un enriquecimiento de contenidos del intelecto como por la actualización de las disposiciones intelectuales. Puesto que para la transmisión del saber es preciso una iniciativa activa por parte del estudiante, habría que considerar especialmente la individualidad del estudiante. Vives coloca los diferentes tipos intelectuales en una lista, lo que le parecería especialmente moderno a Paul Ilg. (852)

4. Psicopedagogía y moralidad

Las dos obras cumbres de Vives, *De anima et vita* y *De disciplinis*, están íntimamente relacionadas, ya que la primera (con el conocimiento de la personalidad) está concebida como fundamento de la educación de las personas. Por otra parte, esta unión psicopedagógica está muy en conexión con la moralidad, porque tanto el conocimiento de sí mismo como el aprendizaje tienen como finalidad última la mejora de las costumbres y la práctica de la virtud.

5. Causas de la corrupción de las disciplinas

El espíritu crítico de Vives captó el estado de postración en que se encontraban las diversas disciplinas en su tiempo, pero no se quedó ahí sino que indagó en las causas que habían conducido a tal situación. A dicho análisis está dedicada la primera parte de *De disciplinis*. Figuran entre las causas las pasiones del alma, especialmente la soberbia, con su deseo de sobresalir, de saberlo todo, de ser originales, de oscurecer los conocimientos etc. Desde el punto de vista histórico ejercieron una influencia muy negativa las invasiones de los pueblos bárbaros, que supusieron un retroceso cultural respecto al mundo grecorromano. Como consecuencia del desconocimiento de las lenguas griega y latina, al ser copiados los manuscritos, se introdujeron numerosas erratas, que dieron lugar a interpretaciones equivocadas de los textos. También influyeron en la corrupción de las disciplinas el desconocimiento de la verdadera dialéctica, el abuso de las disputas como método de aprendizaje, las malas traducciones de los autores clásicos, la utilización de los comentaristas en lugar de las obras originales, el uso de compendios y florilegios, aprobar las materias por dinero y el deseo de riquezas por parte de los profesores.

6. Enseñanza de las disciplinas

La parte positiva o constructiva de la pedagogía de Vives está contenida en la segunda parte de *De disciplinis*. En ella hay aspectos teóricos, como la definición de disciplina, su número y clasificación, su finalidad (cultivo de la piedad para con Dios y

solución de las necesidades materiales del hombre). Mayor importancia tienen los aspectos prácticos, como la elección del emplazamiento de la escuela (sano, apartado de la ciudad), cualidades del maestro (conocedor de la disciplina, honrado, bueno, prudente), enseñanza pública y privada, diferencias entre la inteligencia de los niños, importancia de la lengua materna, el latín como lengua universal, interés del aprendizaje del griego, del hebreo y del árabe, forma de tomar los apuntes, cultivo de la memoria en la niñez, formación del estilo, práctica de deportes y de juegos, alimentación.

Se detiene Vives con especial interés en la lectura de los autores, y es aquí donde Vives pone de manifiesto la amplitud de sus lecturas, ya que tuvo un conocimiento exhaustivo de las literaturas latina, griega, hebrea, árabe y vernáculas. Los juicios emitidos sobre los autores proceden de una lectura directa de las mismas y no de compilaciones. Muy significativo a este respecto es su juicio sobre *La Celestina*, por abrir nuevas perspectivas al rigorismo con que se le ha juzgado tradicionalmente.

El aprendizaje de las lenguas es concebido por Vives como una preparación indispensable para el estudio de las disciplinas. A continuación ofrece las directrices que han de presidir su enseñanza. En primer lugar de la dialéctica, para continuar con la ciencia de la naturaleza (geografía, cosmografía, botánica, zoología, agricultura), la filosofía primera o metafísica, la retórica o arte de hablar, las matemáticas (aritmética, geometría, música, astronomía), la psicología, la medicina, la historia, la filosofía moral (ética, económica, política) y el derecho. Del conocimiento que Vives demuestra tener de todas ellas se puede deducir la extraordinaria amplitud de sus saberes.

7. Educación de la mujer

Para la formación de la mujer en los tres estados de soltera, casada y viuda, escribió Vives *De institutione feminae christianae*, que tuvo dos traducciones en España y ejerció una gran influencia. Lejos de la tradición misógina antigua y medieval, Vives considera a la mujer como merecedora de una educación intelectual, si bien no tan amplia como la de los hombres. Recomienda a las mujeres leer el Nuevo Testamento, los libros históricos y morales del Antiguo, las obras de San Cipriano, San Jerónimo, San Agustín, San Ambrosio, San Juan Crisóstomo, San Hilario, San Gregorio, Boecio, San Fulgencio, Tertuliano, Platón, Cicerón, Séneca y otros parecidos, así como a los poetas Prudencio, Arátor, Próspero, Juvenco y Paulino. Por otra parte, les prohíbe la lectura de los libros de caballerías, como también los había prohibido para todos en general en *De disciplinis*. Teniendo en cuenta las características de la época, podemos considerar a Vives como avanzado en el tratamiento de la formación de las mujeres.

D. Pacifismo

El pensamiento y la contribución de Vives al pacifismo se encuentran en los escritos publicados en la recopilación *De Europae dissidiis et Republica*, así como en los tratados *De concordia et discordia in humano genere* y *De pacificatione*.

1. Pacifismo teórico

La originalidad de Vives en el tratamiento del pacifismo consiste en encuadrarlo dentro de un marco más general, como es la concordia. La concordia empieza en cada persona y continúa en la familia y en la sociedad, y solo así habrá paz entre las naciones. Lo contrario de la concordia es la discordia, y la guerra es una forma de discordia. En efecto, las guerras continuas de los pueblos no son más que el reflejo de la discordia existente en la sociedad, incluso entre las personas que la deberían rechazar con mayores motivos, como son los eruditos, los filósofos, los teólogos y los religiosos.

El fundamento último del pacifismo de Vives es la naturaleza misma del hombre, hecha para la concordia y la paz; es cierto que esa naturaleza degeneró por el pecado, pero también lo es que fue restablecida por Cristo. Vives no se limita a decir que la naturaleza es la base en la que radica el pacifismo, sino que descubre en el hombre muchos indicios o señales de que está hecho para la sociabilidad y la concordia. Entre estos indicios está la inteligencia, por la que el hombre hace descubrimientos útiles a toda la sociedad; después, la razón, la voluntad, la memoria, el habla, la escritura, el rostro, la debilidad humana y, finalmente, el odio a la soledad.

El problema de las guerras se puede afrontar desde una actitud racionalista, discutiendo cuándo una guerra es justa o injusta, y desde una perspectiva vital, según la cual todas las guerras llevan grandes males para las personas de ambos bandos. La primera es propia de los escolásticos y la segunda de los humanistas. Vives se mostró reticente ante la teoría de la guerra justa por considerar que siempre es fácil encontrar una causa justa para quien está inclinado a hacer la guerra.

2. Pacifismo práctico

No se limitó Vives a dar consejos teóricos sobre la paz, sino que se implicó de forma muy activa en conseguirla en los conflictos más graves de su tiempo. En primer lugar, en las continuas guerras entre Francisco I y Carlos V. Su preocupación llegó al máximo en la batalla de Pavía, en la que fue hecho prisionero Francisco. Vives buscó la solución a las discordias de ambos príncipes en la mediación de Enrique VIII, a quien escribió dos cartas con ese objetivo. El segundo conflicto estuvo motivado por la rebelión de Lutero y la consiguiente división de la cristiandad. Vives tuvo una lúcida visión del enfrentamiento y apuntó de forma certera los principios en los que debía basarse la solución. Lo más importante de su contribución radica en el penetrante análisis de las dos posturas, en la distinción de lo que es esencial y lo que era discutible y en la exigencia de concesiones mutuas.

E. Sociedad

Las ideas de carácter social de Vives se encuentran en *De subventione pauperum* y *De communione rerum*. Especialmente importante es la primera, porque inaugura los tratados sobre las soluciones de la mendicidad, y porque tuvo una gran influencia en Europa, tanto en los aspectos teóricos como en los prácticos con la fundación de establecimientos destinados a la acogida de los pobres.

1. Municipalización

Sin pretender suprimir la caridad de los particulares y de las órdenes religiosas, Vives insiste en la obligación de las autoridades municipales en la solución de la pobreza, y esto no solo por razones humanitarias hacia los pobres, sino también por razones sanitarias y de orden público. Tales ideas representaban un ataque frontal a la concepción tradicional de la solución de la pobreza, que había sido fundamentalmente competencia de las órdenes religiosas. De hecho el sistema municipal de beneficencia ideado por Vives encontró la oposición de los teólogos. Según ese sistema los verdaderos pobres debían ser recogidos en los llamados hospitales, en los que recibían el sustento. Además en ellos eran curados los enfermos, eran educados los niños, eran criados los niños expósitos, recibían alojamiento los ciegos y eran encerrados los privados de juicio. Al frente de todas esas actividades estaban dos regidores, que debían tener un conocimiento preciso de todos los pobres, atendiendo a si eran verdaderos o fingidos.

2. Función social de la propiedad

Vives fundamenta la obligatoriedad de los particulares a ayudar a los pobres en la función social de la propiedad, esto es, en que la propiedad no tiene un carácter absoluto, sino que está limitada por las necesidades de los pobres. En este sentido se muestra tan avanzado que algunas de sus frases han sido interpretadas por ciertos estudiosos en clave socialista e incluso comunista.

3. El trabajo de los pobres

El trabajo de los pobres ocupa un lugar central en su sistema, tanto para cumplir con el precepto bíblico de comer el pan con el sudor de la frente como para ayudar a la economía de los centros. La mejor forma de favorecer el trabajo es la enseñanza de un oficio, a cada uno aquel para el que tenga mayor facilidad.

4. Discapacidad y rehabilitación

Muy en relación con el trabajo está la discapacidad, en cuyo tratamiento se muestra Vives precursor de las soluciones actuales. De entre los discapacitados los que normalmente encuentran mayor impedimento son los ciegos y, sin embargo, quiere Vives que todos ejerzan un trabajo, cada uno el que pueda. En la actualidad podemos comprobar cuán acertado estaba en este punto.

F. Lingüística

La teoría lingüística de Vives está expuesta en varias obras: *De disciplinis*, *De ratione dicendi* y *De anima et vita*. La relevancia de Vives en la historia de la lingüística fue puesta de relieve por Eugenio Coseriu:

El humanista español Juan Luis Vives (Valencia, 1492-Brujas, 1540) es, ciertamente, uno de los teólogos del lenguaje más interesantes y característicos y, al mismo tiempo, más originales del Renacimiento, y no solo en España, sino en toda Europa. A lo largo de toda su actividad científica, es decir, a lo largo de más de veinte años, Vives se ocupó repetidamente de problemas de teoría y ciencia del lenguaje, desarrollando una teoría lingüística polifacética y, sin embargo, unitaria. (62)

Parte Vives de la ideas de que el lenguaje es la expresión de toda el alma, recoge la concepción aristotélica de la arbitrariedad del signo, reconoce el valor y las peculiaridades de cada una de la lenguas (de ahí su interés por la lengua materna), proclama la prioridad del uso lingüístico frente a la gramática, distingue en el signo la significación propiamente dicha y la evocación asociativa. Recientemente, además, ha sido considerado precursor de la pragmática por J. M. Navarro:

Esta esquemática presentación de la aportación lingüística del valenciano Juan Luis Vives debía mostrar una serie de puntos de vista innovadores para su tiempo, sobre todo en el campo de la pragmática y dentro de ella desde la didáctica de las lenguas extranjeras hasta la sociolingüística. Muchos de los temas incorporados por Vives a la discusión lingüística muestran realmente y con claridad la validez de su doctrina en algunos campos de la lingüística actual. (46)

G. Retórica

Las aportaciones de Vives a la retórica se encuentran en *De ratione dicendi* y en *De disciplinis*. Como es natural, dada su formación, toma como base la retórica grecorromana, a la que añadió diversas aportaciones de Hermógenes, Teodoro de Gaza, Jorge de Trebisonda y, especialmente, de Rodolfo Agrícola. Ese carácter ecléctico no le impidió ser original, como ha señalado J. M. Rodríguez Peregrina:

Así es que, a fuerza de volver a los orígenes y aplicarles el indispensable principio de adecuación, su teoría retórica acaba por convertirse en original e innovadora. Así, la originalidad de Vives consiste, pues, en que aborda la explicación de la *elocutio*, esencia de la retórica, desde un punto de vista sintagmático y no desde uno paradigmático, como venía haciéndose desde siempre. (CXII-CXIII)

Dentro de *De ratione dicendi* incluyó Vives su teoría de la traducción, en la que aportó interesantes ideas, como la distinción de tres tipos o clases de traducción: en el primero se atiende solo al sentido, en el segundo se atiende solo al estilo y a la expresión y en el tercero al contenido y a las palabras. Por lo que se refiere al traductor, sostiene que debe conocer las dos lenguas (lengua de origen y lengua término) y la materia de la que trata la traducción. Tras las huellas de Cicerón, Quintiliano y Plinio el Joven, Vives se muestra partidario de la traducción libre, en la que se puede suprimir y añadir algo con la finalidad de mejorar el texto original. Para Coseriu (1977b, 102) con la distinción de los tres tipos Vives se coloca a la cabeza de la teoría moderna de la traducción “al considerar el traducir como actividad diferenciada según los textos que se traduzcan y al oponerse, con ello, al ideal abstracto de traducción”, y en otro pasaje (1977b, 86-87): “Se trata, precisamente, de una diferenciación cuyo fundamento reside en la esencia misma del traducir y que, en la historia de la teoría de la traducción, solo mucho más tarde –a saber, en el Romanticismo alemán– vuelve a ser argumentada en el sentido de Vives”.

H. Filología

A la actividad filológica de Vives dedicó un excelente trabajo J. Ijsewijn, uno de los mejores conocedores de su obra. En él distingue las aportaciones teóricas y las realizaciones, esto es, las ediciones y comentarios. La obra magna de Vives en este campo es *Commentarii ad libros De civitate Dei*, en donde mostró la amplitud de sus conocimientos en el ámbito de la historia, la mitología, la geografía, la filosofía y la teología. El encargo de comentar la compleja obra de San Agustín le fue hecho por su amigo Erasmo, quien en el curso del trabajo se portó muy mal con Vives.

De carácter muy diferente es el comentario hecho por Vives al *Somnium Scipionis* de Cicerón, que él denominó *Somnium et vigilia in Somnium Scipionis*. Se trata de una larga paráfrasis exegética del texto de Cicerón, en la que hace una magnífica exposición de la historia romana y de la astronomía antigua. Vives dominaba a la perfección ambos campos y, en consecuencia, no podía encontrar Cicerón mejor comentarista. En los últimos años de su vida emprendió la tarea de comentar las *Bucólicas* de Virgilio con la intención de relajarse en su esfuerzo intelectual. El fruto es *Bucolicarum Vergilii interpretatio, potissimum allegorica*, donde Vives explica brevemente los versos mezclando interpretaciones alegóricas y reflexiones morales.

I. Derecho

El interés de Vives por el derecho se manifestó ya en sus años parisinos, puesto que entre sus primeras publicaciones figuran *In leges Ciceronis praefatio* y *Aedes legum*. Hay referencias jurídicas en diversas obras y un tratamiento específico en *De disciplinis*. En relación con dicho interés está, sin duda, el hecho de que su mejor amigo fuera el jurista Francisco Cranevelt, con quien mantuvo una intensa correspondencia. Al igual que en otras disciplinas, Vives criticó la jurisprudencia medieval y proclamó la vuelta a las fuentes del derecho romano clásico. Para él es fundamental la interrelación entre la equidad, la filosofía y las leyes, tal como lo expresó en *De disciplinis*. Las leyes han de ser conocidas por los ciudadanos, tienen que estar escritas en lengua vernácula,

deben ser firmes e inviolables. Además, en su elaboración hay que deliberar con el pueblo bajo la guía siempre de la razón.

J. Astronomía

El estudio de la astronomía entraba dentro del *quadrivium*, que Vives cursó en París. En su obra *Somnium et vigilia in Somnium Scipionis* hizo una magnífica exposición de la astronomía de su época, que en lo fundamental seguía siendo la de Aristóteles y Ptolomeo. La revisión que hace de dicha obra Carlos Mínguez en “La cosmología en el *Somnium Scipionis* de Juan Luis Vives” es más bien negativa, especialmente porque compara la concepción de Vives con la de Copérnico: “Con tales antecedentes no esperemos de Vives una actitud pionera en las investigaciones astronómicas o en las construcciones cosmológicas. Más bien mantiene una disposición decididamente conservadora en la cosmología que dibuja” (205).

Nosotros no estamos de acuerdo con esa interpretación, porque Mínguez no tiene en cuenta la diferencia entre los autores (Vives es un humanista que se interesa y cultiva todas las disciplinas, mientras Copérnico es un astrónomo propiamente dicho), ni la diferencia de las obras (*Somnium et vigilia* es de carácter fundamentalmente literario y *De revolutionibus orbium coelestium* es de carácter astronómico). A pesar de esas diferencias encontramos puntos comunes en ambas obras, como lo tratado por Copérnico en el capítulo III “De cómo la tierra junto con el agua forma un globo” (100). Esta idea fue expresada también por Vives en *Somnium et vigilia*: “Mas, como no se pudiese obtener la conveniente ensambladura entres estos tan antagónicos extremos que debieran concurrir a la unidad, buscáronse dos interferencias, dos medios términos; a saber: el aire y el agua, que están tan convenientemente relacionados y mezclados entre sí, que si de este elevado lugar descendieras a la tierra, dirás que todo ese intervalo constituye una unidad física que poco a poco se hace tierra” (658-659).

En nuestra opinión, la conclusión que hay que sacar de la lectura de *Somnium et vigilia* es que Vives tenía un conocimiento completo de la astronomía de la época y que aprovechó la astronomía para componer una magnífica obra literaria, la mejor de su producción en este aspecto.

Lecturas

Si Vives pudo hacer todas las aportaciones que hemos enumerado en el apartado anterior, no fue solo porque tenía unas capacidades intelectuales fuera de lo común, sino porque había leído prácticamente todo lo que había producido la inteligencia humana en su desarrollo histórico. ¿Cómo lo sabemos? Por las citas que hizo en sus obras, especialmente en las de mayor envergadura, como son *Commentarii ad libros De civitate Dei* y *De disciplinis*. Esto se puede comprobar ahora con toda facilidad, gracias a los índices de las ediciones en la colección *Juan Luis Vives* del Ayuntamiento de Valencia. Invito a los lectores a repasar esos índices, en los que se reflejan lecturas de miles de obras. Ahí encontramos los libros de la *Biblia*, los autores griegos, los autores romanos, los autores medievales y los de su tiempo. Y no solo había leído todas esas obras, sino que en gran parte las había memorizado, lo que le permitía escribir con fluidez y sin necesidad de estar consultando las citas en el proceso de la escritura.

En carta a Simón Gryneo el propio Vives defendió la necesidad del aprendizaje y del cultivo de la inteligencia para producir sus frutos:

He leído con mucho placer tu trabajo, en el que agudamente y con sabiduría expones, si las artes y el conocimiento de la hermosura radican en la ciencia o en la naturaleza. Y siguiendo a los oradores abrazas la segunda parte, precisamente la más difícil, y tratas de suavizarla con argumentos y hacerla probable con tu

exposición. Pero, a mi modo de ver, esta cuestión podría solventarse y quedar zanjada en pocas palabras. Pues nuestro ingenio es como la tierra, en la que están depositadas por la naturaleza semillas y gérmenes de todas las plantas, que la propia naturaleza ha sembrado, unos aquí otros allí. La tierra por su propia virtud hace brotar las plantas, pero si se añade la mano y la pericia del labrador, esas plantas serán más hermosas y de mayor provecho, como puede observarse en el trigo y en las viñas. De la misma forma el ingenio, si no recibe de modo natural semilla alguna de arte o de ciencia, lo removerás, lo agitarás, lo cultivarás del mismo modo que la arena; pero si las recibe, con la educación y la práctica, a fuerza de cavar, abonar la tierra y regarla con los actos de la razón, por decirlo así, producirá ubérrimos frutos y siempre tanto más hermosos, más grandes y más excelentes, cuanto aquellas semillas, conocimientos o ideas sean mayores y de mejor calidad; pues el arte no proviene de otra fuente, sino de la observación del modo de actuar de la naturaleza, utilizando el juicio, según le dé a entender a cada uno su propia apreciación. Pero cuando la naturaleza es más débil o más oscura, o cuando ha caído en lugares más difíciles e intrincados, tiene como guía luminoso el arte. En consecuencia, la naturaleza es muy buena de por sí, pero es mejor cuando se ve ayudada y brillantada por un arte de calidad, como el oro purificado de la escoria. Entre el sentido y la mente hay una cierta conformidad, aunque pequeña, pero una gran diferencia. En efecto, el sentido no es capaz de disciplina, ni de enseñanza, ni adelanta con el ejercicio; mientras que el entendimiento, cuando aprende, entonces mejora sus operaciones como fruto del ejercicio práctico, y este ejercicio contribuye a su disciplina, según el uso que haya hecho de Homero y de aquellos grandes ingenios, como de excelentes maestros. ¿Qué decir, si incluso el mismo sentido, como el ojo, por más que haya sido bien provisto y dotado por la naturaleza, a veces necesita de ayuda especial, por ejemplo, en las grandes distancias, en la oscuridad, tratándose de un objeto muy pequeño, conforme pasa el tiempo, cuando comienza a debilitarse por la enfermedad o por los años, todo lo cual tratándose del sentido se llama “medios o instrumentos”, tratándose del espíritu, aprendizaje, erudición, arte? Esta es la naturaleza y la eficacia del aprendizaje y de los ejercicios, que lo que alguna vez es posible hacer por uno mismo, se haga con más facilidad, más aprisa, mejor y más adecuadamente. Nadie piensa que el espíritu, ajeno por su propia naturaleza a todo arte, pueda ser arrastrado a ella a fuerza de aprender, no menos que, si en esa Alemania te esforzaras en hacer nacer el bálsamo o el cinamomo. (605-606)

Difusión de las obras de Vives: ediciones latinas y traducciones

Las numerosas ediciones de las obras de Vives en toda Europa sirven también para demostrar la extraordinaria grandeza del humanista valenciano. Hasta ahora solo se ha hecho el recuento casi exhaustivo de una sola obra, *Linguae latinae exercitatio*, de la que se han contabilizado seiscientas ediciones en el volumen *Los Diálogos de Luis Vives y la imprenta* de Enrique González González y Víctor Gutiérrez Rodríguez, cantidad superior incluso a las aproximadamente cuatrocientas de los *Colloquia* de Erasmo. En estos números tan elevados es difícil dar una cantidad exacta. Así, por ejemplo, de dichos *Diálogos* ha encontrado algunas ediciones más Valentín Moreno Gallego con posterioridad a la publicación de la citada obra. Además está el problema de las ediciones de las que no ha sobrevivido ningún ejemplar, debido a la pequeñez de los libros y al continuado uso.

Hay algunos recuentos provisionales, como el de Valentín Moreno, quien daba cuenta de unas seiscientas ediciones solo para el siglo XVI en toda Europa (datos

tomados de su tesina de licenciatura inédita *Juan Luis Vives en la España postridentina de Felipe II*), mientras que para España solamente localizó unas cuarenta en su artículo “La huella impresa de Luis Vives en el Quinientos: Index Hispaniae”. Como se puede comprobar, la diferencia entre España y el resto de Europa fue abismal en el aprecio de las obras de Vives, y lo peor es que lo sigue siendo en la actualidad, incluso en su Valencia, donde distinguidos profesores lo consideran una figura de segunda categoría. Por su parte, Enrique González aumenta el número de ediciones a unas mil en su *Vives. Edicions princeps*: “La frecuente lectura de sus escritos –en especial aquellos destinados al gran público o a las manos de los estudiantes– propició la multiplicación de ediciones, que posiblemente alcanzó el millar” (13).

Conclusiones

Primera: A lo largo de toda la historia pocos intelectuales ha tenido las relaciones epistolares y de amistad que tuvo Vives con importantes personajes (ocho de la realeza, seis de la nobleza, once de la alta jerarquía eclesiástica, ocho de la más elevada intelectualidad).

Segunda: Sus aportaciones en los campos de la filosofía, la psicología, la pedagogía, el pacifismo en Europa, las soluciones de la pobreza, la lingüística, la retórica, la filología, el derecho y las ciencias, han gozado de gran estima y reconocimiento, especialmente entre los extranjeros: alemanes, ingleses y franceses. En cuanto a los españoles, ni los de su época ni los posteriores (incluidos los actuales) han captado la grandeza de Vives, con algunas excepciones, entre las que destacamos la de Ángel Delgado Gómez:

Es difícil no ver en él al humanista más completo del Renacimiento europeo. Los intereses de Vives rebasan la esfera del humanismo cristiano. Su compromiso con las cuestiones espirituales, éticas, políticas y sociales de su tiempo, así como sus estudios en el área de la filología y la pedagogía son de una magnitud comparable a la de Erasmo. Pero a ello hay que añadir una labor en el campo de la metodología de las ciencias y las artes inexistente en el humanista de Rotterdam. En su obra maestra *De Disciplinis*, Vives no sólo critica las formas tradicionales del estudio de la filosofía natural, sino que expone con un rigor ejemplar las reformas susceptibles del método intelectual con que ésta opera. Ningún humanista no médico recurre como él tan decidida y entusiásticamente a la observación directa de la realidad y la propia experiencia. (439)

Tercera: Todo lo anterior queda avalado por el elevadísimo número de las ediciones de sus obras, sobre todo fuera de España.

Cuarta: Para nosotros Vives, en cuanto autor de importantes obras maestras de la literatura española, tiene una grandeza superior a la expuesta. En este trabajo hemos querido prescindir de esta vertiente, con la finalidad de que no se introduzca la más mínima duda en los elogios de su época y de las siguientes hasta la actualidad.

Obras citadas

- Bataillon, Marcel. Antonio Alatorre trad. *Erasmus y España*. México-Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1966².
- Calero, Francisco. *Juan Luis Vives*. Valencia: Ajuntament, 2009.
- . "Capacidades literarias de Vives". *eHumanista* 20 (2012): 451-476.
- Copérnico, Nicolás. Carlos Mínguez trad. *Sobre las revoluciones*. Madrid: Tecnos, 1987.
- Coseriu, Eugenio. Marcos Martínez Hernández trad. "Acerca de la teoría del lenguaje de Juan Luis Vives". En *Tradición y novedad en la ciencia del lenguaje*. Madrid: Gredos, 1977a. 62-85.
- . Marcos Martínez Hernández trad. "Vives y el problema de la traducción". En *Tradición y novedad en la ciencia del lenguaje*. Madrid: Gredos, 1977b. 86-102.
- Delgado Gómez, Ángel. "Humanismo médico y humanismo erasmista en España". En Manuel Revuelta Sañudo y Ciriaco Morón Arroyo eds. *El erasmismo en España*. Santander: Sociedad Menéndez Pelayo, 1986. 429-440.
- González y González, Enrique, Salvador Albiñana, & Víctor Gutiérrez. *Vives. Edicions princeps*. Valencia: Universitat de València, 1992.
- González y González, Enrique, & Víctor Gutiérrez Rodríguez. *Los Diálogos de Juan Luis Vives y la imprenta*. Valencia: Alfons el Magnànim, 1999.
- Ijsewijn, Joseph. "Vives and humanistic Philology". En Antonio Mestre (coord.) *I. L. Vivis opera omnia. I volumen introductorio*. Valencia: Alfons el Magnànim, 1992: 77-111.
- Mínguez, Carlos. "La cosmología en el Somnium Scipionis de Juan Luis Vives". *Thémata* 12 (1994): 187-208.
- Moreno Gallego, Valentín. *Juan Luis Vives en la España postridentina de Felipe II*. Tesina de licenciatura inédita. Universidad Complutense de Madrid, 1991.
- . "La huella impresa de Luis Vives en el Quinientos: Index Hispaniae". *Cuadernos de Historia Moderna* 16 (1995): 345-374.
- . *La recepción hispana de Juan Luis Vives*. Valencia: Biblioteca Valenciana, 2006.
- Noreña, Carlos, G. María Peña, & Carmen Campello trad. *Juan Luis Vives y las emociones*. Valencia: Ayuntamiento, 1992.
- Navarro Adriaensens, José M^a. "Sprachbewusstsein und Sprachtheorie in Juan Luis Vives, Vorläufer der Pragmalinguistik". En K. H. Wagner y W. Wildgen eds. *Studien zur Grammatik und Sprachtheorie*. Bremen: Universität, 1990. 37-46.
- Rodríguez Peregrina, José Manuel. *Introducción a su edición de De ratione dicendi de Vives*. Universidad de Granada: 2000.
- Strosetzki, Christoph. "El reformador J. L. Vives en la psicología y pedagogía alemana a comienzos del siglo XX". En Gero Arnscheidt y Pere Joan eds. *Una de las dos Españas. Representaciones de un conflicto identitario en la historia y en la literatura hispánicas*. Madrid: Iberoamericana-Vervuert, 2007. 845-858.
- Vives, Juan Luis. José Jiménez Delgado trad. *Epistolario*. Madrid: Editora nacional, 1978.
- . Francisco Calero, M^a Luisa Arribas, & Pilar Usábel trad. *De concordia et discordia in humano genere. De pacificatione. Quam misera esset vita christianorum sub Turca. Sobre la concordia y la discordia en el género humano. Sobre la pacificación. Cuán desgraciada sería la vida de los cristianos bajo los turcos*. Valencia: Ayuntamiento, 1997.
- . Francisco Calero, & M^a José Echarte trad. *Linguae latinae exercitatio. Ejercicios de lengua latina*. Valencia: Ayuntamiento, 1994.
- . Rafael Cabrera trad. *Commentarii ad libros De civitate Dei. Comentarios a La ciudad de Dios*. 5 vols. Valencia: Ayuntamiento, 2000.
- . Francisco Calero, & M^a José Echarte trad. *De Europae dissidiis et republica. Sobre las disensiones de Europa y sobre el estado*. Valencia: Ayuntamiento, 1992. En este volumen incluyó Vives los siguientes opúsculos: *Sobre las perturbaciones de Europa* al Papa Adriano VI, *Sobre la captura del Rey de Francia* a Enrique VIII Rey de Inglaterra, *Sobre el gobierno del reino, sobre la guerra y la paz* a Enrique VIII, *Sobre las disensiones de Europa y la guerra de los turcos (Diálogo de los turcos)*.

- . Joaquín Beltrán trad. *De institutione feminae christianae. La formación de la mujer cristiana*. Valencia: Ayuntamiento, 1994.
- . José Manuel Rodríguez Peregrina trad. *De ratione dicendi. Retórica*. Granada: Universidad, 2000.
- . Ismael Roca trad. *De anima et vita. El alma y la vida*. Valencia: Ayuntamiento, 1992.